ALTERIDADES, 1992
2 (1): págs. 3-10

Vida urbana, heterogeneidad cultural y desigualdades sociales: el estudio en México de los sectores populares urbanos[1]

*PATRICIA SAFA**

En el campo cultural, y hasta fechas recientes, liberales y conservadores, izquierdistas y derechistas, comparten la visión clasista: el pueblo es "lo otro", lo ajeno, lo que se ve siempre desde fuera y no corresponde a la creación en serio, lo que las evocaciones dignifican y la presencia suele degradar, lo que "si se le quiere ayudar" debe representarse en su exterioridad combativa, porque su interioridad cotidiana es dócil y tributaria del melodrama...
CARLOS MONSIVÁIS *(p. 14.).*

Hasta años muy recientes, en nuestro país el estudio de la "cultura popular", entendida como todas esas prácticas y creencias que pertenecen "al pueblo" o a los sectores "subalternos" ha generado un sinnúmero de estudios e investigaciones.[2] En la denominación de lo popular se han unificado una gran diversidad de manifestaciones culturales de diferentes regiones, grupos étnicos o sectores sociales por el hecho de que comparten una posición subordinada en la historia o subalterna en la estructura social. Como dice Mosiváis, lo popular se ha definido como la zona de los "arquetipos y abstracciones", donde el punto de partida es el carácter siempre colectivo de los personajes: "todos los pobres son iguales" (p.13).

José Jorge Carvalho se pregunta sobre el sentido de continuar esta discusión, cuando los modelos conocidos de análisis del problema de los niveles de cultura, la teoría de las ideologías, la teoría marxista de clases, el acercamiento gramsciano, las posiciones de la escuela de Frankfurt, se encuentran ya un tanto agotados (p.1). Como acertadamente señala García Canclini, "la sustancialización de lo popular, ya sea por fijarlo en un repertorio de rasgos, tradiciones o contenidos, o por definirlo exclusivamente desde una condición de clase" (1988:87) no es el camino más adecuado para la comprensión de los procesos de cambio que caracteriza a nuestra sociedad puesto que cuestiona la validez de caminos unívocos que den cuenta de sectores específicos, cuando la realidad está llena de "hibridaciones", de temporalidades que coexisten, cuando la oposición abrupta entre lo tradicional y lo moderno, o lo culto, lo popular y lo masivo, ya no "están donde nos habituamos a encontrarlos" (1989:14).

Estos planteamientos nos exigen la formulación de nuevas preguntas y enfoques para explicar los fenómenos culturales en las grandes ciudades que nos permitan no tanto identificar o constatar la persistencia o no de ciertas prácticas "populares", sino analizar los procesos por los que las personas resuelven sus necesidades de acuerdo con ciertas condiciones objetivas que la ciudad les ofrece, y de acuerdo con costumbres, creencias y tradiciones propias en donde las "diversas temporalidades" se manifiestan. En este artículo quisiera centrar la atención sólo en dos aspectos de este complejo problema:

1. Las fisuras de los paradigmas y la búsqueda de nuevos caminos: de lo homogéneo a la diversidad de las prácticas.
2. Del análisis de la vida urbana al estudio de las ciudades de múltiples historias, accesos y usos.

Estos temas comprenden lo que considero los principales retos que actualmente enfrentan las investigaciones antropológicas en las grandes ciuda-

*Profesora-investigadora del Departamento de Antropología, UAM-I.

des, como la de México, ya que remiten a repensar tanto los puntos de partida, la definición de los problemas por estudiar, las perspectivas teóricas que se asumen, como las astucias metodológicas desarrolladas para enfrentarlos.

1. Las fisuras de los antiguos paradigmas y la búsqueda de nuevos caminos: de lo homogéneo a la diversidad de las prácticas

Uno de los aportes más importantes de la teoría cultural elaborada por Pierre Bourdieu es la inquietud por el análisis de los procesos a través de los cuales los académicos y los políticos construyen sus objetos de competencia en sus respectivos campos (*cfr.* Bourdieu, 1991:1-3). Siguiendo este planteamiento, "lo popular" es, en parte, una construcción, un discurso que se monta, que se define de acuerdo con los diversos intereses de los diferentes participantes en sus respectivos campos. Esta perspectiva ayuda, en parte, a relativizar, a contextualizar históricamente, las diferentes concepciones de cultura popular que en la política o en el mundo académico se han desarrollado en nuestro país.

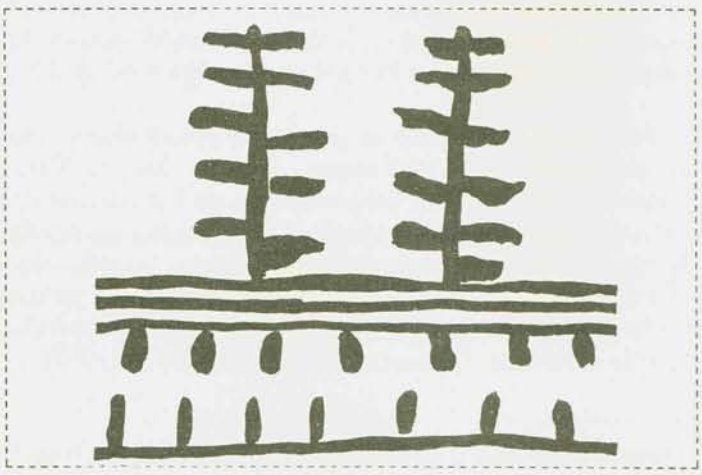
En México, esta distinción de lo popular en los campos político y académico es muy reciente. Tradicionalmente, como parte del proyecto de Estado, el estudio de lo popular y los planes y programas educativos y culturales se encontraban estrechamente vinculados por la tarea de la integración, es decir, por el esfuerzo de homogeneizar la diversidad cultural que nos caracteriza. Lo popular, "lo otro", era lo que "había que transformar por sus carencias —económicas y educativas— para permitir tanto la modernización del país como su integración nacional. La antropología, como disciplina, tuvo este origen; de hecho, los primeros antropólogos se plantearon la necesidad del "conocimiento" para la transformación social.[3] Si bien fue una posición que predominó durante décadas, el desarrollo de la comunidad antropológica, desligada de alguna manera de las acciones del Estado, permitió el surgimiento de planteamientos críticos que se preocupaban por el estudio de lo popular más que de su integración, de su transformación no tanto para su incorporación al proyecto nacional, sino sobre todo para la lucha política.

En esta discusión, durante más de una década coexistieron, aun de manera contradictoria, diversas acepciones de lo popular y de su papel en la historia.[4] Sin embargo, a pesar de la diversidad de presupuestos, la comunidad antropológica dedicada a este problema se ocupó, predominantemente, a delimitar —definir— su objeto de estudio: lo popular. En la actualidad, los puntos de partida son diferentes, como lo es el tipo de problemas que se plantean para justificar la pertinencia del estudio de las culturas populares.

Este cambio de perspectiva tiene que ver, en parte, con el agotamiento de diferentes paradigmas en la explicación de los fenómenos actuales.[5] Surgen preguntas como las que elabora Luis Alberto Romero en su estudio sobre los sectores populares urbanos cuando analiza la relación entre los aspectos que suelen llamarse objetivos —la inserción en la estructura socioeconómica o política— y la percepción que esos sujetos, y los otros, tienen de esa situación: sirve de algo definir lo popular como lo que *es* de cierto modo, o es preferible analizarlo como algo que está haciéndose, deshaciéndose y rehaciéndose (pp. 1 y 2). Las fisuras en los diferentes paradigmas, siguiendo su lenguaje, han dado fin a una época en la que podía ubicarse a los sujetos solamente en las estructuras productivas, en las relaciones de producción más básicas, en los censos o en las estadísticas, en las organizaciones sindicales, en los lugares de trabajo, en los partidos políticos, etcétera.

El estudio de las culturas populares en otras esferas que no fueran las del trabajo o el desempleo, como el de la vida diaria o el espacio del consumo, volvió inseguro lo que era evidente, nos obligó a transitar caminos en los que prevalece la ausencia de certezas y la búsqueda de procesos multideterminados.

En la cultura "todo ocurre", afirma José Joaquín Brunner, los procesos de comunicación de sentidos, el lenguaje que utilizamos, los sistemas de clasificación necesarios para la vida diaria, los procesos de socialización y las identidades. Con y en la cultura las personas construyen la realidad y la interpretan en el mismo instante en que actúan sobre ella y la transforman (p.34). Por esta razón, el estudio de las "culturas populares" en los contextos urbanos es de



una enorme complejidad. El objeto de este estudio cultural comprendería todas esas prácticas que identifican y diferencian a los grupos y clases sociales, como también aquellas que se adoptan, apropian y transforman sin importar el origen de las mismas. Lo anterior nos remite a reconocer los vínculos estrechos que existen entre dos dimensiones de los hechos culturales: el de la vida diaria y el de la producción, circulación y consumo de los bienes culturales; a no olvidar que en la cultura no sólo se resuelven los sentidos, sino que con ellos se justifican, legitiman y reproducen las relaciones de poder que se ponen en juego a través de estos procesos; a revalorar el análisis de los estudios de recepción y consumo,[6] para evitar planteamientos en donde el ejercicio de imposición cultural se explica por la intencionalidad de los actores y no tanto por los procesos de negociación-transacción de los sentidos y bienes que conforman esa vida diaria; a revalorar la dimensión política de las reivindicaciones que expresan necesidades que no surgen en el espacio de la producción, sino en el de la vida diaria. La búsqueda por identificar el nosotros y los otros, la definición de lo popular solamente en oposición a lo hegemónico limita la explicación de los procesos de interacción, negociación y transacción simbólica entre sectores y clases sociales; pero en la medida en que en la cultura se resuelven las distinciones y la direccionalidad de los sentidos colectivos, la oposición subalternidad-hegemonía continúa siendo un punto de partida indispensable y útil, ya que nos permite ubicar a los procesos culturales en una red de relaciones de poder que cruzan la producción organizada de sentidos y las posibilidades cotidianas donde se manifiestan. Esta distinción se convierte en ésteril si se constituye como el punto final y no el de partida para el análisis del tráfico cultural, en una realidad en donde los autores y actores ya no se encuentran delimitados con precisión.

Esta complejidad también se manifiesta, por ejemplo, en el análisis de los procesos culturales en la ciudad, en donde los usos diversos de los espacios tienen que ver con la heterogeneidad de sus habitantes. García Canclini utiliza una analogía muy sugerente cuando compara su libro (que busca analizar cómo "dentro de la crisis de la modernidad occidental, se transforman las relaciones entre tradición, modernismo cultural y modernización económica") (1989:19), con la ciudad:

> Quizá puede usarse este texto como una ciudad, a la que se ingresa por el camino de lo culto, el de lo popular o el de lo masivo. Adentro se mezcla, cada capítulo remite a los otros, y entonces ya no importa saber por qué acceso se llegó. Pero ¿cómo hablar de la ciudad moderna, que a veces está dejando de ser moderna y de ser ciudad? Lo que era un conjunto de barrios se derrama más allá de lo que podemos relacionar, nadie abarca todos los itinerarios, ni todas las ofertas materiales y simbólicas deshilvanadas que se presentan. Los migrantes atraviesan la ciudad en muchas direcciones e instalan, precisamente en los cruces, sus puestos barrocos de dulces regionales y radios de contrabando, hierbas curativas y videocasetes. ¿Cómo estudiar las astucias con que la ciudad intenta conciliar todo lo que llega y prolifera, y trata de contener el desorden: el trueque de lo campesino con lo transnacional, los embotellamientos de coches frente a las manifestaciones de protesta, la expansión del consumo junto a las demandas de los desocupados, los duelos entre mercancías y comportamientos venidos de todas partes? (p.16).

Procesos culturales y espacios que ya no son definidos y claros; identidades e identificaciones complejas que se hacen, deshacen y rehacen continuamente; diferencias y desigualdades, son todos ellos ingredientes a partir de los cuales se desenvuelve la vida en una ciudad como la de México, en donde sus transformaciones y configuraciones son el resultado de múltiples historias, accesos y usos de sus habitantes.

La ciudad de México ha crecido acelerada y descontroladamente en las últimas décadas.[7] Este crecimiento, promovido por la centralización de las actividades económicas y políticas, y por la desarticulación del campo, se debe a los altos índices de

migración campo-ciudad.[8] El movimiento no sólo físico, sino cultural y político que acompaña este crecimiento es enorme. Pasamos de ser una población de habla indígena a la castellanización generalizada;[9] de ser una población predominantemente analfabeta a la generalización de la educación básica para la mayoría;[10] de los territorios autocontenidos al tráfico sociocultural, promovido por los desplazamientos y por el consumo generalizado de los medios electrónicos de comunicación.

Esta problemática, nos impone a los antropólogos un doble reto para la investigación de las culturas populares urbanas: el paso del estudio de las identificaciones al análisis de los procesos en donde se engendran las "hibridaciones culturales", y el estudio de la ciudad y los espacios, no sólo como escenarios de una obra, en la medida en que son construídos y construyen las posibilidades culturales en la ciudad.

2. Crecimiento urbano y heterogeneidad cultural: el estudio de las ciudades de múltiples historias, accesos y usos

Los problemas generados por el crecimiento descontrolado de las grandes ciudades, por habitar en ciudades como la de México que carece, muchas veces, de los más elementales servicios y bienes, dado el deterioro del medio ambiente y de la calidad de vida de la población, nos llevan a revalorar la importancia del estudio de la ciudad no sólo como el lugar de la reproducción de la fuerza de trabajo o como la expresión territorial de las contradicciones propias del capitalismo (Castells, 1982), sino también como un espacio históricamente construído en el cual ocurren determinados procesos de la vida social que son parte de la constitución de la experiencia cultural de sus habitantes (Lezama).

El interés por el estudio de la condición urbana como experiencia cultural no es una preocupación reciente; sin embargo, reconocemos la complejidad de este tipo de análisis. Actualmente, el estudio de las ciudades requiere imaginar y desarrollar nuevos enfoques y puntos de partida a los acostumbrados. En esta búsqueda necesitamos preguntarnos, como lo hace Moore, sobre lo que es pertinente para estudiar la ciudad y no seguir utilizando los métodos, sujetos, problemas y técnicas a los que estamos acostumbrados.

El estudio de la conformación histórica de la ciudad es un punto de partida indispensable para entender la diversidad de los espacios y procesos sociales urbanos. Las características de los espacios y de sus habitantes tienen que ver con los procesos específicos de formación y desarrollo de las distintas zonas de las grandes ciudades. En la ciudad de México, por ejemplo, encontramos que si bien existe una tendencia a la homogeneización de los estilos de vida, se encuentran especificidades que matizan esta tendencia en la medida en que sus habitantes se distinguen también por las diferentes formas de vivir y usar este espacio urbano. Por esto es tan difícil hablar de *la* ciudad de México, y al mismo tiempo infructuoso analizar los fragmentos sin hablar del conjunto.

El examen de los procesos culturales que se generan en el espacio urbano requiere del análisis que Halls llamaría de múltiples significados de la experienciay que nos obliga a replantear perspectivas, a tener puntos de partida diferentes de los que han buscado analizar las formas de acción y organización social típicamente urbanos (Wirth, Lewis); a repensar los modelos que colocan a la "vida en la ciudad" en oposición a otros (Redfield), como si lo que sucediera en la ciudad se explicara solamente por las características propias de los espacios. En los estudios antropológicos nos obliga, además, a superar puntos de partida que privilegian el estudio de las pequeñas unidades, como si allí se pudiera encontrar la soñada "homogeneidad" en la que nos sentimos confortables.

En esta búsqueda creemos que es importante superar, pero también recuperar, perspectivas y metodologías que han sido utilizadas por los antropólogos, los sociólogos o todos aquellos que se han preocupado por analizar la ciudad. Por ejemplo sería importante repensar a Lefebvre cuando afirma que la ciudad es un espacio-tiempo y no sólo una proyección de la estructura social (p.142). Para Lefebvre, los urbanistas que sólo quieren entender la ciudad como un espacio que expresa las contradicciones del capitalismo han perdido la calle como un objeto concreto y vivo que es fuente de información ininterrumpida (p.143).

La ciudad es un espacio que guarda y muestra las huellas de la historia de los hombres que la han habitado; es un espacio conformado, pero también conformador de la vida de sus habitantes. Una realidad de múltiples dimensiones y actores.

El estudio de la conformación histórica del espacio nos puede permitir, por ejemplo, entender por qué se distribuyen de determinada manera y no de otra sus bienes y servicios, pero sobre todo, analizar cómo sus habitantes los usan, se apropian, dan sentido y significado o viven la experiencia de carecer o poseer estos bienes y servicios.

El actual interés por una metodología cualitativa y por la perspectiva antropológica, responde a la necesidad de explicar la diversidad real de las prác-

ticas de habitar en la ciudad que, como señala Michel Pinçon, no se derivan mecánicamente de las posiciones ocupadas dentro de las relaciones de producción, y que nos exigen revalorar "la dimensión cultural y simbólica" de la experiencia urbana. Este tipo de análisis nos permite investigar la dimensión macrosocial de los fenómenos urbanos sin una oposición irreconciliable con los procesos subjetivos de la experiencia. La dimensión subjetiva, para continuar utilizando el lenguaje de Pincon, está supeditada a las condiciones objetivas que marcan los límites de las posibilidades de su realización y expresión.

En este sentido, en el análisis de las culturas populares urbanas, el estudio detallado continúa siendo importante, si centramos la atención en los detalles para explicar, además de las particularidades, la conjugación de las diferencias en el contexto de los fenómenos más amplios.

En el análisis de la experiencia cultural urbana nos debe interesar recorrer las calles de un barrio, analizar las trayectorias habitacionales, los traslados de las personas al trabajo o a los encuentros sociales, el uso diferenciado de los espacios, la decoración de las viviendas, etc. Este interés por reconstruir las historias de vida, las trayectorias urbanas, las prácticas cotidianas y de tiempo libre son importantes si logramos hacer de ellos algo más que una anécdota. El trabajo de campo detallado, característico de nuestra disciplina, continúa siendo útil para interpretar los procesos del habitar en las grandes urbes.

Comentarios finales: de la "popularización" de los bienes a la democratización de los espacios

En los estudios que se han preocupado por explicar los procesos de cambio sociocultural se encuentra un especial interés por el análisis de la expansión de los medios electrónicos, no sólo porque conlleva la discusión sobre la caducidad de un proyecto cultural del Estado, sino por las posibilidades de soberanía Nacional.

Ciertamente el consumo generalizado de los medios electrónicos es un hecho.[11] Sin embargo, aún no contamos con las investigaciones y modelos analíticos suficientes para demostrar que del fenómeno de la transnacionalización de la cultura a través de los medios de comunicación se deriva una tendencia a la homogeneización cultural de la población y a la pérdida de identidades étnicas y grupales heterogénas.

Las teorías que enfatizan la importancia de la televisión en la recomposición de los estilos de vida y en la conformación del consenso por medio de los mensajes explícitos, pero también por los no verbales (imágenes, colores, movimiento, etc.), que denuncian la privatización de la cultura en menoscabo de la vida urbana colectiva, se contrapone, de manera abierta, a las investigaciones que buscan encontrar en cada manifestación cultural urbana las huellas de una historia y una tradición que transita junto con los migrantes, cuando se apropian, resignifican y transforman los espacios de acuerdo a sus tradiciones. Considero, sin embargo, que ni una posición ni la

otra logran explicar las recomposiciones culturales y territoriales que acompañan los tránsitos socioculturales contemporáneos.

José Joaquín Barbero, cuando analiza las limitaciones teóricas de las investigaciones que se preocupan solamente por denunciar los posibles efectos de la industria de masas, que olvidan que "lo masivo también está atravesado por las contradicciones y los conflictos sociales", propone el estudio de los mecanismos a partir de los cuales "la memoria popular entre en complicidad con el imaginario de masas"; es decir, de la recuperación y deformación, pero también de la réplica, de la complicidad y de la resistencia: "Lo que necesitamos pensar entonces, afirma, es lo que hace la gente con lo que hacen de ella, la no simetría entre los códigos del emisor y el receptor horadando permanentemente la hegemonía y dibujando la figura de su otro" (p.49).

En las investigaciones que hemos realizado en la ciudad de México se ha demostrado que si bien existe una mayor tendencia a la baja utilización de los bienes culturales —de élite o populares— que la ciudad ofrece, la vida cotidiana en algunos barrios muestra que ciertas tradiciones no sólo persisten sino se transforman para permitir la incorporación de nuevos actores sociales. Es decir, no podemos negar que de la expansión de los medios masivos se derivan consecuencias culturales y políticas, pero tampoco podemos creer ingenuamente los efectos de ese hecho.

En la lucha por la democracia en nuestro país, es tan importante la recuperación de los espacios y territorios como la direccionalidad de los tránsitos culturales que actualmente vivimos. El interés, académico y político, por el estudio de las culturas populares ya no se encuentra en los caminos seguros, pero no por esto el desenlace tiene que ser apocalíptico o indefinido.

Notas

[1] Ponencia que se presenta a la mesa redonda *Antropología de la cultura popular urbana en México*, organizada por el 47º Congreso Internacional de Americanistas en la ciudad de Nueva Orleans, Louissiana, del 7 al 11 de julio de 1991.

[2] Para abundar acerca de una discusión muy compleja y heterogénea, se pueden consultar algunas de las obras siguientes que sintetizan diversas perspectivas: Aguirre Beltrán, 1957; Arturo Warman y otros, 1970; Laritza Lomnitz, 1975; Victoria Novelo, 1976; Gilberto Giménez, 1976; Néstor García Canclini, 1982; Guillermo Bonfil (comp.), 1982; Adolfo Colombres (comp.), 1984, entre otros.

[3] Aguirre Beltrán, cuando hablaba de la acción indigenista, por ejemplo, afirmaba que los programas educativos y de desarrollo de la comunidad no buscaban fortalecer los valores y las instituciones de las comunidades para que éstas se conservaran permanentemente como tales; por el contrario, se propusieron la promoción del cambio cultural —la de inducir el proceso de aculturación— en las comunidades subdesarrolladas para que se integraran a la gran comunidad nacional (1957:200).

[4] Un trabajo importante para esta discusión es el elaborado por Néstor García Canclini para el *Simposio sobre Teoría e Investigación en la Antropología Social Mexicana*, organizado por el Colegio de México, el CIESAS, la ENAH y la UAM-I, realizado en la ciudad de México en 1975. Véase sobre todo el capítulo dedicado a la reformulación del campo de estudio (pp. 82-85); también es importante el libro de Lourdes Arizpe (1989) en donde analiza cómo la transformación que actualmente se vive en nuestro país trastoca la reflexión y el debate sobre el desarrollo y la democracia.

[5] Este planteamiento lo encontramos, por ejemplo, en el libro más reciente de Néstor García Canclini cuando discute el agotamiento de las diferentes concepciones sobre la relación tradición-modernidad: "Ni el 'paradigma' de la imitación, ni el de la originalidad y la 'teoría' que todo lo atribuye a la dependencia, ni la que perezosamente quiere explicarnos por 'lo real maravilloso' o un surrealismo latinoamericano, logran dar cuenta de nuestras culturas híbridas" (p.19); o en el trabajo de Luis Alberto Romero cuando discute la relación entre objeto y sujeto de investigación en la clase obrera: "Es indudable que los estudios históricos sobre la clase obrera progresaron mucho, pudieron hacerlo apoyándose en algunas firmes nociones provenientes tanto del marxismo tradicional como de la sociología o de la economía... En las últimas cuatro décadas, los estudios han tendido a mostrar fisuras... La exploración de otras esferas de la vida de los trabajadores —principalmente a partir de la cuestión del nivel de vida— reveló que había otras posibilidades de encarar el problema de la constitución de los sujetos, no sólo centrada en su vida laboral... En el caso específico de las sociedades latinoamericanas se puso en evidencia el carácter insular de su clase obrera (por lo menos de aquella que satisficiera el viejo paradigma) y la amplitud de otros grupos que no se confunden con ella pero que tampoco pueden ser separados completamente, por los cuales pasan algunos de los procesos sociales más significativos" (p. 2 y 3).

[6] El desarrollo de esta propuesta se encuentra en la obra de Néstor García Canclini, específicamente se puede consultar su libro *Culturas populares en el capitalismo* publicado en 1982 y el artículo "Cultura y organización popular" (1984).

[7] En 1940 el área urbana tenía un millón y medio de habitantes, en 1960 había subido a cinco millones y en 1980 superaba los catorce. Actualmente se considera que la población supera los 20 millones (*cfr.* García Canclini, Piccini y Safa: 9).

[8] En 1921 solamente el 31% de la población vivía en centros urbanos. Se calcula que para el año 2000 se invertirá esta proporción: en el campo vivirá solamente el 30% del total de la población (*cfr.* García Canclini y Safa:171).

[9] Durante el siglo XIX el 60% de la población era monolingüe, en 1910 el 37%, en 1940 se reconocía como hablan-

te de algún idioma indígena al 15% y en la actualidad al 10% (*cfr.* Aguirre Beltrán, 1981:20).

[10] En 1950 se satisfacía el 8.9% de la demanda potencial de educación preescolar, el 62% de primaria, el 4.1% de secundaria, el 2.8% de nivel medio superior y el 6% de nivel superior. Este crecimiento de la educación su sostuvo por lo menos hasta 1980, cuando se afirmó que se había cubierto el 100% de la demanda potencial de educación primaria. Sin embargo, se ha demostrado que si bien el nivel medio de la educación de la población ha aumentado, en la actualidad aún enfrentamos problemas serios no sólo para satisfacer esta demanda, sino que además quedan sin resolver problemas de rendimiento y permanencia en la escuela de por lo menos el 50% de la población que ingresa a la educación básica (*cfr.* García Canclini y Safa, 176 a 181 y 187).

[11] Para ilustrar esta afirmación, quisiera mostrar un dato interesante que obtuvimos en la encuesta sobre consumo cultural que levantamos en 1500 familias de la ciudad de México (*cfr.* García Canclini, Piccini y Safa): el 93% de los entrevistados afirmó haber visto la televisión la semana anterior.

Bibliografía

AGUIRRE Beltrán, Gonzalo
1957 *El proceso de aculturación*, México, UNAM.
1978 "Integración regional" en *INI, 30 años después*, México, México Indígena.

ARIZPE, Lourdes
1989 *Cultura y desarrollo. Una etnografía de las creencias de una comunidad mexicana*, El Colegio de México y Editorial Porrúa,México.

BONFIL Batalla, Guillermo, Et. Al.
Culturas populares y política cultural, México, Museo de Culturas Populares/SEP.

BOURDIEU, Pierre
1973 "Condición de clase y posición de clase" en *Problemas del estructuralismo*, selección de José Sazbon, Buenos Aires.
1975 *El oficio del sociólogo*, México, Siglo XXI.
1988 *La distinción*, Madrid, Editorial Taurus.
1990 *Sociología y cultura*, México, Grijalbo.
1992 *An invitation to reflexive sociology* (editado por J.D. Wacquant), manuscrito en prensa por la University of Chicago Press.

BORDIEU, Pierre y Passeron, Jean-claude
1981 *La reproducción*, Barcelona, Editorial Laia.

BRUNNER, José Joaquín
1987 "Políticas culturales y democracia: hacia una teoría de las oportunidades" en *Políticas culturales en América Latina*, García Canclini (edit), México, Edit. Grijalbo.

CARVALHO, José Jorge
Las dos caras de la tradición. Lo clásico y lo popular en el mundo moderno. Manuscrito.

CASTELLS, Manuel
1982 La cuestión urbana, México, Siglo XXI

COLOMBRES, Adolfo (comp.)
1984 *La cultura popular*, México, Premia.

GARCIA CANCLINI, Néstor
1982 *Las culturas populares en el capitalismo*, México, Nueva Imagen.
1984 "Cultura y organización popular" en *Cuadernos Políticos* No. 39, pp. 75-82.
1988 "La crisis teórica en la investigación sobre cultura popular" en *Teoría e investigación en la antropología mexicana*, México, CIESAS/UAM-I.
1989 *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Editorial Grijalbo.

GARCÍA CANCLINI, Néstor y Safa, Patricia
1987 "Políticas culturales y sociedad civil en México", en *¿Hacia un nuevo orden estatal en América Latina? Innovación cultural y actores socioculturales*,pp.163-211 Buenos Aires, CLACSO, pp. 163-211.

GARCÍA CANCLINI, Néstor, Piccini, Mabel y Safa, Patricia
1990 *El consumo cultural en la ciudad de México*, ponencia presentada en el Seminario "Consumo de Bienes Culturales en América Latina", organizado por el Centro Brasileiro de Estudos da América Latina y la Fundacao Memorail Da América Latina, en la ciudad de Sao Paulo, del 25 al 27 de junio.

GIMÉNEZ, Gilberto
1978 *Cultura popular y religión en el Anáhuac*, México, Centro de Estudios Ecuménicos.

HALL, Edward T.
1972 *La dimensión oculta*, México, Siglo XXI.

HANNERZ, Ulf
1986 *Exploración de la ciudad*, México, FCE.

LEFEBVRE, Henry
1978 *De lo rural a lo urbano*, Barcelona, Ediciones Península.

LEWIS, Oscar
1961 *Antropología de la pobreza. Cinco familias*, México, FCE.

LEZAMA, JOSE LUIS
1990 "Hacia una exploración del espacio en la teoría social" en *Revista Sociológica. Ciudad y procesos*, México, UAM-AZCAPOTZALCO, pp. 33-45.

LOMNITZ, LARISSA
1975 *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI.

MARTIN Barbero, Jesús
1987 "Comunicación, pueblo y cultura en el tiempo de las transnacionales" en *Comunicación y culturas populares en Latinoamérica*, México, Ediciones G. Gili, pp. 38-50.

MONSIVÁIS, Carlos
"Literatura latinoamericana e industria cultural" en *Libros de México*, No. 15.

MOORE, Kenneth
1975 "The city as context: context as process", en *Urban Anthropology*, Vol. 4 (1), pp. 17-34.

NOVELO, Victoria
1976 *Artesanías y capitalismo en México*, México, SEP-INAH.

PINÇON, Michel
1986 Necesidades sociales y prácticas populares, Cuaderno de Trabajos No. 2, México, ENAH-INAH.

REDFIELD
1986 *Tepoztlán, un pueblo de México*, México, Mortiz.

ROMERO, Luis Alberto
1988 Los sectores populares urbanos como sujeto histórico, manuscrito, Buenos Aires.

SAFA, Patricia
1991 "Espacio urbano como experiencia cultural", ponencia presentada en el Seminario *Antropología y ciudad*, organizado por el CIESAS y la UAM-I, en la ciudad de México del 22 al 23 de marzo.
1990 "Espacio urbano, sectores sociales y consumo cultural en Coyoacán", ponencia presentada en el Coloquio *El consumo cultural*, organizado por el Seminario de Cultura de CONACULTA, en la ciudad de México el 23 y 24 de octubre.

WARMAN, Arturo *et al.*
1970 *De eso que llaman antropología mexicana*, México, Editorial Nuestro Tiempo.

WIRTH, Louis
1988 "Urbanismo como una forma de vida" en *Antología de sociología urbana*, Bassols, *et. al.*, compiladores, México, UNAM, pp.162-182.